

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 1.º FEBRERO 1896. NÚM. 5.º.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

EL HOMBRE DE LOS CIENTOS VOTOS

Presentada en Madrid la candidatura de D. Francisco Pi y Margall para representante del partido federal en la próxima Asamblea, obtuvo solamente cien votos. Derrota mayor no la ha sufrido jamás ningún jefe de partido. ¡Cien votos! Sacaría más cualquiera de los concejales procesados si pusiera á votación su honradez.

Creer que en Madrid sólo hay ese número de federales, sería un absurdo; quedan muchos millares todavía, apesar de lo mucho y bien que ha trabajado el Sr. Pi para deshacer el partido; únicamente que no están conformes con su marcha contradictoria, anti-federal, y antidemocrática.

¿Aceptaré el Sr. Pi la representación por cien votos? Es posible; apela siempre á tales tiquismiquis para justificar lo injustificable, que no me extrañaría que saliese por el registro de que obtener cien votos en una población donde podría haber reunido veinte mil, es prueba patente de popularidad. Pero, aunque así lo dijera, llegaría completamente desautorizado á la Asamblea.

Ahora habrá visto el Sr. Pi, como lo irán viendo todos los jefes, que los partidos se cansan de soportar imposiciones, y que no se puede jugar impunemente con las colectividades que tienen conciencia de sus derechos.

Tantas mistificaciones, tantos engaños, tanta variación en los procedimientos, tenían por fuerza que dar este resultado; que tarde ó temprano los partidos protestan.

Un aplauso á los federales de Madrid que se han abstenido, mejor dicho, á todos los federales; porque esos ciento que han votado, más lo han hecho por afecto personal, que por estar conforme con la conducta del Sr. Pi. Pero entiéndase bien que el aplauso mío no es desinteresado, porque al aplaudirlos, me aplaudo. Entró los federales que se han abstenido están los que se indignaron á los comienzos de mi campaña contra las jefaturas; ¿qué mayor satisfacción para mí que el de verlos hoy practicar lo que yo prediqué respecto á que los jefes son mandatarios, no tiranos del pueblo?

Medite el hombre de los cien votos en lo que significa la lección que acaban de darle, y no pretenda en la Asamblea arrastrar al pueblo por donde no quiere ir; pues si á la derrota como representante se uniese la derrota como jefe, no le quedaría otro remedio que retirarse á escribir artículos en favor de Cánovas, como el último en que ha tratado de la disolución de Cortes.

Hace algunos meses dije: ¡Los dioses se van! Hoy, en vista del fracaso de Pi, Júpiter del Olimpo republicano, creo no faltar á la verdad exclamando: ¡Los dioses se han ido!

JOSÉ NAKENS.

UN DESAHOGO

Si fuera posible alegrarse de ciertos percances, me alegraría del que sufro. Me he enterado ahora de que tengo bastantes amigos. Y de verdad. ¡Como que se han manifestado en un contratiempo!

En muchos años no he recibido tantas satisfacciones como en estos días: abrir el correo es una operación de emociones agradables.

Ya es un amigo ausente que ofrece ayuda ó dá ánimos, apesar de ser esto lo único que hoy sobra por

aquí; ya un suscriptor que paga tres años adelantados; ya otro que se pone al corriente de sus atrasos; ora es uno que había dejado el periódico y lo vuelve á tomar; ora un desconocido que paga una porción de folletos para que se repartan, y al preguntarle su nombre, dice únicamente: un hijo de Puigcerdá; hoy es otro desconocido que desea saber á cuánto asciende la deuda para ver si entre varios amigos suyos pueden rescatar los libros embargados; mañana es un corresponsal que aumenta el pedido del periódico y exige que se le gire á vuelta de correo el importe de los folletos que pide.

Confieso lealmente que suponía más adormecido el espíritu republicano, y declaro que me complace mucho haberme equivocado... Si en asunto de escasa importancia, como es este, se manifiesta vivo ese espíritu, ¿qué no ocurrirá el día que la tortilla se vuelva, y los entusiasmos y las energías tengan campo estenso donde desarrollarse?

Adelante, pues. Dejemos que los muertos entierran sus muertos, y gritemos los que vivimos cien veces, porque vivimos en todo, según la expresión del poeta:

«¡Abnegación, y á ellos!»

O ELLOS O NOSOTROS

El artículo publicado el martes en el *Heraldo de Madrid* bajo el título *No volvamos atrás*, es muy significativo.

Después de hacer reiteradas protestas de catolicismo, y de manifestar «que le entristece todo retroceso á los tiempos en que nuestros padres disputaban sobre materia religiosa, y le asusta cualquiera provocación salida de uno ú otro campo,» (el del libre-pensamiento y el de la Iglesia,) dice textualmente:

«Pero hay que reconocer que no todos los peligros para el estado de paz moral en que felizmente vivimos proceden de los enemigos de la Iglesia, y que no basta asegurar el edificio contra la provocación, las agresiones y los desmanes que por ese lado puedan venir. La intemperancia, el exceso de celo, y el demasiado rigor en los que dirigen el movimiento religioso de nuestra sociedad, producirían efectos iguales, aunque por causas al parecer distintas. Así nos duele ver amenazada la tranquilidad de las conciencias en un sentido, como en otro. En ambas partes debe residir la cordura; no en una sola.

Apresurando el paso, extremando las exigencias, cediendo á un afán precipitado de absorción y de dominio, puede la Iglesia retardar y comprometer su obra, que todos los espíritus sensatos ven hoy con gusto y siguen con inequívocas simpatías. Nuestros tiempos no son propicios á ningún género de campañas intransigentes; ni para la verdad, ni para el honor, ni para la moral, ni para la fe, consigue ya nada el que todo lo quiere en un día, el que pide con la mano armada de rayos y la voz preñada de amenazas.

A este sistema, que nos parece muy peligroso, y que años atrás no practicaban sino unos cuantos laicos que habían conseguido sobreponerse á los naturales directores y jefes de la grey cristiana, á los Prelados instituidos según las leyes eclesiásticas y las leyes civiles, van inclinándose hoy varios obispos españoles en quienes el exceso de celo nubla las luces del entendimiento. Crean servir á la causa de la religión y, en nuestro humilde dictamen, no hacen sino perjudicarla.

La impiedad, que apenas tenía ya trincheras donde defenderse, toma alientos nuevos á cada intemperancia de los que la combaten. Celebró lo que se hizo en Granada con el discurso del Sr. Torres Campos, y lo que todavía se está haciendo con la cátedra del Sr. Arenas. Ahora se ha de felicitar de que el ilustrísimo señor obispo de Mallorca lance excomuniones sobre Juan José y el de Segovia mande suspender los ensayo y representación de *Los siete dolores*, en un oscuro pueblo de su diócesis. Mañana experimentará no poca satisfacción al saber que el arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá recorre los centros oficiales en queja de que el Estado otorgue auxilios ó subvenciones á sociedades de obreros y artesanos, ó proteja enseñanzas tan útiles como las que fundara D. Fernando de Castro en la capital de España...

Cuando *El Motín* y *Las Dominicales* digan que eso es trabajar para ellos, que es echar carne é intereses de su lado, ¿qué vamos á contestarles los creyentes?»

¿Qué han de contestarnos? Nada, si no echan mano de la convencional palabrería con que nos vienen aturdiendo los oídos.

Nos complace el que un periódico de la importancia del *Heraldo*, censure desde el campo católico; que es el suyo, la intemperancia, la intransigencia, y los atropellos del clericalismo.

Pero crea el apreciable colega que no estriba hoy en eso la cuestión, sino en esto: *La Iglesia se nos come*. Esas legiones de frailes, monjas, jesuitas y

hermanucos de todas clases, que viven de la savia del país, forman tal contraste con la miseria del pueblo, que la fe, la impiedad, la creencia, el materialismo, vienen á ser factores insignificantes en esta lucha. ¡Ser ó no ser! ¡Vivir ó morir! Así está planteado el problema.

Y habrá que resolverlo conforme está planteado, sin que los buenos deseos del colega en favor de la paz (que en último término favorecería únicamente al clericalismo) sirvan para maldita de Dios la cosa.

¡O ellos ó nosotros! ¡O los que vivimos del trabajo, ó los que de nuestro trabajo viven! Salir de aquí, es llevar la cuestión por senderos de barullo, involucrarla, y contribuir al triunfo de lo que es preciso destruir si aspiramos á ser un pueblo digno de figurar entre los civilizados.

Esta es mi humilde opinión, más firme aún que humilde.

COSAS DE ELLOS Y DE ELLAS

Más citas que notas tiene la Biblia emplea *El País* para demostrar que ni obispos, ni frailes ni curas pueden traspasar los muros de los conventos de monjas, sin incurrir en no sé cuántas penas canónicas. Después dice:

«Hace tiempo que entre la gente piadosa, en las sacristías y en otros círculos eclesiásticos se murmura, con grave detrimento de la fe y de las costumbres, de la osadía de algunos frailes que se hospedan en los conventos de monjas.

Se asegura que en el monasterio de las Descalzas Reales, frente al Monte de Piedad, viven muy orondos y satisfechos algunos franciscanos de los residentes en el paseo del Obelisco.

Que en el convento de Agustinas del Beato Orozco, calle del General Portier, se hospedan varios agustinos, y que sirve de cómodo apeadero á los que vienen del Escorial.

Que en las Monjas Dominicas, al final de la calle de Claudio Coello, hay constantemente alojados frailes dominicos del colegio de Ocaña.

Es claro que entre estos frailes y estas monjas habrá un tabique, una reja y un tornó cuando menos, lo mismo que ya había cuando se lanzaron las excomuniones apuntadas; pero vayan á decirle á la gente, por demás suspicaz y maliciosa, que en una casa en la que se encierran de noche y bajo una llave frailes y monjas, no hay puertas de comunicación, como no las habrá.

Indudablemente las monjas harán la comida á los frailes, lavarán sus ropas, y si es menester pondrán una mesa en el locutorio y otra dentro pegada á la reja para hacerse la ilusión de que comen juntos, y es verdad.»

Examina después el querido colega las razones que pueda tener el obispo de Madrid para consentir todo eso, y cree que la principal consiste en que los obispos no se atreven con los frailes, y en que tampoco podrían echarles nada en cara en esta materia, porque el arzobispo de Santiago, siempre que venía á Madrid, se hospedaba en el convento de la Encarnación; y no ha mucho sacaron el cadáver del cardenal Sainz y Forés del convento de Religiosas carmelitas de la plaza de San Francisco.

Esto es indiscutible, y merece *El País* alabanzas por haberlo publicado. Lo que ya no me parece bien es que haya puesto por epígrafe al artículo este cantar popular:

Un fraile y una monja
vivían juntos,
porque tenían miedo
á los difuntos.

Pues esto, á más de ser falso, pues harto sabemos todos cómo las han gastado siempre en punto á castidad las monjas y los frailes, hiere los sentimientos religiosos de los que, cual yo, conservan íntegro el inapreciable específico de la fe, tan necesario para hacer buenas digestiones.

Y consignada esta protesta, que mis escrúpulos religiosos me han obligado á formular, conste que me adhiero á cuanto se dice en el artículo.

¡BIEN, MUY BIEN!

Hablando de la presentación de los jesuitas en Palacio, dice *La Justicia*:

«Si en nuestra alma cupiera el pesimismo, ¿qué neguras habrían de cubrirla en los momentos presentes!

Pero no; el peligro, lejos de acobardar, multiplica nuestras fuerzas. ¡Estáis ahí, discípulos de los fariseos! Pero bien; eso es mejor. Salid á la luz. Como los buhos, con ella cegaréis.

¡Sus, legiones de la libertad, espíritus verdaderamente cristianos y religiosos! El enemigo nos provoca. Cre-



La dulce paz del matrimonio en las casas donde entra un jesuita.

Lit-MENDEZ-Isabel la Católica. 25.

yendo fuerte la tela de araña que urdió en la obscuridad, se atreve á asomar á la luz. Demostremosle la impotencia de su soberbia.»

«Exhibíos, exhibíos hoy; mas no cantéis tan pronto victoria. El progreso de los pueblos es muro inasequible para vuestras audacias. Oro, poder, influencias, artes insidiosas, todo eso volará cual débil arista.»

Este, este es el lenguaje que hay que emplear, á condición de poner después las obras en armonía con el lenguaje.

A la hipocresía, opongamos la franqueza; á la cobardía, el valor; á las mordeduras de los reptiles, la maza aplastadora.

Basta ya de convencionalismos y de miramientos, y contestemos á la guerra con la guerra; es lo que se impone, en Cuba contra los mambises, aquí contra el clericalismo. El que así no lo entienda, aquí ó allí, irá contra la patria y contra la libertad.

EL ANUNCIO EN LOS TEMPLOS

Mientras oían misa los fieles en San Ginés, les repartieron hace pocos días unos cromos muy bonitos, en los cuales aparecía entre flores y celajes *Nuestra Señora del Carmen*. Al reverso llevaban los cromos este anuncio:

«Gran casa de vacas y chocolatería del Parque de Madrid (Retiro).»

«Servicio á domicilio de leche de robustas vacas suizas.»

«Precios corrientes.»

Encuentro la idea plausible y adecuada. Si en los templos se pagan sacramentos, misas y sufragios, ¿por qué no ha de poder anunciarse leche?

Ya sé que si esto se hubiera hecho en tiempo de Cristo, no digo con un látigo, entra en el templo con media docena de cartuchos de dinamita (si se hubiera ya inventado) y vuelan sacerdotes, altares, fieles y anunciantes.

Pero los tiempos han variado, y sabido es que á nuevos tiempos, nuevas costumbres. Hoy el anuncio es el alma del comercio, y no hay razón ninguna para escandalizarse porque se utilice en las iglesias.

Comprendería, si en el reverso del cromo se recomendase el amor al prójimo, la práctica de la caridad, el desinterés y la abnegación, que no lo dejaran repartir; allí no hay para qué hablar de majaderías.

¿Pero recomendar leche, y de vacas suizas, y robustas, y que acaso habrán visto la luz primera en un Cantón católico? ¿Y chocolate, que tal vez será de la Virgen tal, ó de los Padres Benedictinos? Se necesita estar tocado de la manía de la intransigencia, ó ser un impio de marca mayor, para censurar un acto tan sencillo y corriente.

COSILLAS

Nos llaman la atención acerca del hecho siguiente, que merece ser conocido del público.

En toda la frontera hispano-lusitana hay muchos señoritos, (hijos de ricos, ya se sabe,) que no han pagado el tributo de sangre, ni en sangre ni en dinero, ni en Portugal ni en España. Es decir, que para eludir la ley de reclutamiento, son españoles en Portugal y portugueses en España.

Un ejemplo, entre muchos. D. Emilio López y don Diego López, residentes el uno en Castello Branco (Portugal) y el otro en Alcántara (Cáceres). Verdad que ambos á dos son sobrinos del vice cónsul de España en Castello Branco.

¡Bonita martingala! ¿Verdad? Y más bonita ahora que España se está desangrando en Cuba, y Portugal se ha desangrado en África y aún pelea en la India.

¡Qué tontos son los hombres de bien que cumplen con la ley!

No hay como tener un tío... vice cónsul.

«¡Oh, San Antonio divino, admiro tu abnegación! Debió ser gran tentación la de comerte el cochino.»

Y más si en tales instantes pensaste entre acerbos llantos que quedaban pocos santos, pero marranos bastantes.»

Esto escribe *La Justicia*, y en el diablo y en mi cuerpo (parodia de lo de en Dios y en mi alma,) que tienen gracia las redondillas.

Únicamente le ha faltado al autor, añadir, (en una nota si no le parecía bien hacerlo en otra redondilla,) que la desproporción entre marranos y santos ha continuado desde los tiempos de San Antonio en proporciones tan alarmantes, que apenas si hay un santo por cada millón de marranos, y esto sin duda se debe al aumento del clericalismo en España.

Si al marqués de Comillas le llaman patriota porque transporta soldados á Cuba á razón de 32 duros uno, habiendo quien se ofrece á transportarlos por la mitad, ¿cómo habría que llamar al naviero Sr. Jover, de Barcelona, al Sr. Godó y otros varios que han hecho al gobierno el ofrecimiento de transportar periódicamente de Cuba á la Península los soldados heridos y enfermos, corriendo de su cuenta los gastos de pasaje, alimentación y asistencia facultativa?

No sé cómo habría que llamarles, pero si que debía ser una cosa que no trajese ni remotamente á la memoria el nombre de Comillas.

Dice *La Correspondencia Militar*:

«Al de Comillas, por servicios vastos, le dan una gran Cruz, libre de gastos; y él, por llevar á Cuba á nuestra gente, cobra todos los gastos, mayormente. Esto prueba, lector, que el de Comillas comercia aun en las cosas más sencillas.»

Bien por San Rafael, que firma esos versos. Es el único santo de mi devoción, hoy por hoy.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Clérigos y beatas en mal uso recorren en Pontevedra las tiendas amenazando á sus dueños con dejar de comprar en ellas, si siguen suscritos al periódico local, titulado *La Unión*, y con publicar los nombres de los que, llamándose católicos, lo lean.

Pero este rudo ejercicio de combatir la impiedad no impide á la gente devota, dirigida por dos ex-jesuitas ó jesuitas de reemplazo, y un clérigo cuya acometividad no se revela ahora, pues, según dicen, viene de atrás, entregarse en asilos y sacristías á más dulces ejercicios, que no por ser espirituales, contribuyen menos al fomento de la grey católica.

Y váyase lo uno por lo otro.

«El bonete del cura

va por el río»...

Esto cantaban varios chicos sin percatarse de que el cura de las Peñuelas los escuchaba. Eso sí; salieron como alma que lleva el diablo en cuanto vieron que hacia ellos se dirigía con las faldas levantadas, precaución higiénica que deben tomar todos los niños que tengan á retaguardia un cura.

El citado trincó á uno de aquellos inocentes por la oreja, y le condujo á la Delegación del distrito, sustituyendo aquello de «dejad á los niños que vengan á mí,» por lo de «llevad los niños á la Delegación.»

Esto no quita para que yo felicite de todas veras á ese niño: pocos de los que caen entre las garras de un cura salen tan bien librados.

En Vitoria, la mujer de un jornalero dió á luz un niño. Al día siguiente se presentó el cura de San Miguel en la casa. Intimó al padre para que lo bautizase, y ofreciéndole devolverle el trabajo que le habían quitado. El padre se negó y los que acompañaban al cura lo insultaron ó injuriaron, apedreando después la casa.

El jornalero se quejó á la autoridad gubernativa, que nada hizo. La prensa que se titula liberal y democrata calló también.

Españoles atropellados en su derecho... curas insolentes... católicos bárbaros... autoridades sin energía... prensa liberal muda...

Esto es desde hace algún tiempo el pan nuestro de cada día.

Gateando por los tejados y como alma que lleva el diablo, se escapó del convento de Bernardas en Villarobledo una monja profesa, y otra novicia perteneciente á una distinguida familia de Valencia dejó también el místico asilo, sacada á su ruego por sus parientes.

La primera, excomulgada por el arzobispo de la diócesis, dice que prefiere todas las excomuniones habidas y por haber á seguir disfrutando la santa paz del convento.

Opino como la prófuga; las excomuniones son menos terribles que las caricias místicas de las esposas del Señor. Y aquí de la parodia del tango gaditano:

«¿Qué es lo que pasa en los claustros señores, qué es lo que pasa, que las novicias se salen y las profesas se escapan?»

Los salesianos han matado en el convento de la Trinidad (Sevilla) nueve cerdos sin reconocimiento veterinario, vendiendo después sus carnes al público.

Y no doy más detalles, porque me hago un lío siempre que hablo de frailes y cerdos, hasta el punto de no saber construir bien las oraciones para determinar claramente cuándo me refiero á unos y cuándo á otros.

Hay momentos que mi confusión es tal, que no sé si las muertes han sido suicidios, si los frailes eran los cebados, ó si los cerdos...

En fin, lo dicho, un lío; por esto me apresuro á poner aquí punto final.

Un cura protestante de Bridgeport (Connecticut) difamó en su templo á una actriz francesa á propósito de una obra que había representado.

Ella se querelló ante los tribunales, exigiéndole 25,000 dólares como indemnización; el cura dijo que no los tenía, y fué enriquecido.

Al día siguiente, el cuñado del clegyman y algunos

de sus fieles reunieron la cantidad citada, entregándola como fianza al Juzgado, y fué puesto en libertad.

Si aquí prendiesen á los curas que difamasen desde el púlpito ¿cuántos habría en libertad?

Someto este problema á los que sepan matemáticas.

¿Que despacha su misita los días festivos y en seguida toma el camino de Valladolid, pero en una posada de Simancas deja el cura de Feria la faldamenta, se disfraza de persona, y no recobra aquella hasta tres ó cuatro días después, para volver á su pueblo de regreso de la capital?

Bien, ¿y qué? Figúrese el que me da la noticia, que para lo que tiene que hacer en Valladolid le estorbasen al cura las faldas, ó que allí le esperen otras á prevención, y se lo explicará todo.

El cura de Cádiz D. José Portela traspasó un establecimiento á un industrial, asegurándole que nada adeudaba. Y efectivamente; á los pocos días fueron á cobrarle al industrial un trimestre de contribución con recargos y un mes de consumo de gas.

Nunca á ganar se aventura el que trata con un cura.

DISPAROS

Entre oro y plata posee hoy el Banco de España 450 millones de pesetas.

Es así que tiene en circulación billetes pagaderos al portador á la vista por valor de 1.012 millones;

Luego ayúdenme ustedes á pensar la que se armaría aquí el día que los tenedores de los billetes se presentasen á canjearlos por oro ó plata.

Y si los que tienen billetes quedarían reventados ¿cómo quedaríamos los que no los poseemos?

Bonitas están las fuentes de la riqueza pública con que nos han venido los restauradores aturdiendo los oídos durante tantos años. Se han convertido en un charco cenagoso lleno de sapos y reptiles de menor cuantía y despiden miasmas de muerte.

El porvenir se presenta color Maceo.

Un periódico cacatólico censura al Gobierno porque no ha mandado hacer rogativas públicas para que acabe la guerra.

Eso, eso es lo que hace falta. ¡Y no haber caído antes en ello!

Lo que no se me alcanza es como Dios, que sabe cuanto deseamos que la guerra acabe, y las lágrimas que cuesta, y la sangre de cristianos que se derrama, no ha hecho ya que termine sin que nadie se lo ruegue.

Es verdad que en estas cosas de tejas arriba cada día se me alcanza menos.

¿En qué creen mis lectores que se entretienen algunos niños de Las Palmas (Canarias)? En obedecer á los que les mandan ir á tirar piedras á la puerta del Casino de unión republicana.

Paes con eso y su poquito de catecismo ya han terminado aquellos niños su instrucción primaria, y están en disposición de formar un plantel de curas en cualquier seminario.

Desde el reinado de Carlos III no habían vuelto á entrar en Palacio los jesuitas. Hace pocos días han entrado.

Los republicanos, los demócratas y los liberales que tienen la culpa de que las cosas hayan llegado á este extremo, por cobardía los unos, y los otros por egoísmos ó por hipocresía, merecen más vituperios que los mismos jesuitas.

El Movimiento Católico se ha cebado en el cadáver de Floquet, hombre de Estado de la vecina República.

No lo censuro; esa es la misión del gusano.

BIBLIOGRAFIA

—El último número de *La España Moderna* es muy importante. Entre muchos estudios de interés, sobresale uno inédito de Doña Concepción Arenal acerca del estado actual de la mujer en España, y los Recuerdos de Echegaray, en los cuales nos refiere el ilustre dramaturgo sus memorias íntimas. Se suscribe á esta publicación en la Cuesta de Santo Domingo, 16, Madrid.

—Con el título de *Unificación*, se ha publicado en la Habana un interesante folleto debido á la pluma de D. Francisco A. Cabrera.

—Hemos recibido el drama en tres actos y en prosa, original de D. Joseph Amat Capmany, escrito en catalán, y titulado *Llas que no lliga*. Su precio dos pesetas.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folleto de propaganda)

A 15 CENTIMOS

CRISTO EN EL VATICANO, (prosa y verso), por Victor Hugo.

LOS REYES CON MOTE, por *El Motin*. Con láminas. LA LEY NATURAL, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA, ó LA VERDAD EN EL VATICANO. Discurso del obispo Strossmayer.

JUANA LA PAPISA, por Julio Fernández Mateo.

LA MUJER Y LA IGLESIA, por id. MÓNITA SECRETA, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

LA LUXURIA DEL CLERO, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.